

SAN JUAN BOSCO

Nació el 16 de agosto de 1815 en un rincón del Piamonte conocido por I Becchi, una casa de campo cercana al pueblo de Castelnuovo, en la comarca de Asti. Sus padres, Francisco Bosco y Margarita Occhiena, eran sencillos campesinos que vivían de su trabajo, personas de fe, que confiaban en la Providencia Divina. Mamá Margarita, mujer exigente y afectuosa, dotada de una gran intuición pedagógica, educó a su hijo en el trabajo, en el conocimiento de Dios y en la vivencia de su presencia amorosa y providente. A los nueve años, Juan tuvo un sueño que le marcó el resto de su vida. Se vio en medio de un campo, cerca de casa, próximo a un grupo de niños que juegan y se divierten. Pero entre ellos hay algunos que se insultan y pelean. Juan intenta calmarlos a base de gritos y golpes. De repente, aparece Jesús en forma de un hombre atractivo que le dice: *“No con golpes, sino con amor y paciencia los harás tuyos y serán tus amigos, y podrás enseñarles a huir del pecado y a obrar la virtud”*. Lleno de confusión, Juan contesta que un chico ignorante como él es incapaz de educar a aquellos mozalbetes. El hombre le indica la maestra que le enseñará la obediencia y la adquisición de la ciencia verdadera: María, su propia madre. Está, a su vez, mostrándole al grupo de chicos le dice: *“He aquí tu campo de misión. Sé fuerte, humilde y robusto”*. Juan, siempre en sueños, rompe a llorar sin entender nada. Entonces María le coloca su mano sobre la cabeza y le dice: *“Cuando sea la hora, lo entenderás todo”*. Años después, ya adulto, Don Bosco relaciona este sueño con su vocación educativa de la juventud.

EL ESPÍRITU SALESIANO VIVIDO POR DON BOSCO

Don Bosco toma a san Francisco de Sales como modelo de vida cristiana y maestro de espiritualidad. Le inspira su carácter y celo apostólico, el cual aplicará a la misión de la educación de la juventud necesitada de las barriadas obreras de Turín. El espíritu salesiano vivido por Don Bosco se caracteriza por una visión optimista y humanista de la tarea educativa. Todo joven, por estropeado que pueda parecer, es capaz de crecer y de construirse como persona. Para Don Bosco la responsabilidad forma parte de crucial en la vida, por lo que aconseja en numerosas ocasiones que para *“alcanzar la santidad”* es necesario empezar haciendo bien las cosas de cada día, cumpliendo bien los deberes de cada uno, a fin de llegar a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos. En la espiritualidad de Don Bosco cuenta mucho la presencia de María. La invoca a menudo con la advocación de auxiliadora de los cristianos, porque está convencido de la presencia maternal de María en toda su obra y, sobre todo, en la labor educativa a favor de los jóvenes más necesitados. El estilo educativo de Don Bosco parte del trato asiduo y dialogante del educador con los jóvenes. La convivencia diaria facilita la transmisión de valores y la educación de los chicos. La educación salesiana se hace partiendo de la amistad, de un diálogo cordial y afectuoso. En la educación salesiana no tienen sentido los castigos, es a partir del afecto que se corrige y se educa a la persona en su totalidad, afectando a su personalidad, a su integración en la sociedad y en su apertura a la trascendencia. La meta de la educación es *“alcanzar la santidad”*, esto es, llegar a ser cristianos auténticos, hombres y

mujeres que sepan vivir el evangelio cada día, con responsabilidad y alegría, comprometidos en la vida civil y eclesial.

VOCACIÓN

A los catorce años, conoce a don Calosso, viejo párroco de un pueblecito vecino. Encuentra en él a un buen amigo del alma. Se convierte además en su buen maestro espiritual. Serán los fundamentos de su formación espiritual. Un año después, asiste a clase con compañeros más jóvenes que él. Funda con ellos la Sociedad de la Alegría, que tiene por base estas dos reglas: 1. evitar todo aquello que no es conforme al Evangelio y 2. responsabilidad en el estudio y en la vida cristiana. A los veinte años, acabados sus estudios básicos y preuniversitarios, decide ingresar en el seminario diocesano de Chieri. En el otoño de 1835 Juan Bosco viste la sotana de clérigo. A finales de 1841 iniciará, de forma todavía tímida, lo que será, años más tarde, la Obra Salesiana. Se marca todo un proyecto de vida en los días de retiro que preceden a su ordenación: “El sacerdote no va solo al cielo o al infierno; va acompañado de las personas que ha ayudado o a las que ha escandalizado. Por eso: 1. Me apartaré de todo aquello que me distraiga de mi vocación sacerdotal; 2. Trabajaré sin descanso a favor del Evangelio; 3. Lo haré todo con la paciencia y la dulzura de san Francisco de Sales; 4. Cada día dedicaré un tiempo a la oración personal; 5. Me mantendré siempre disponible a los demás, sobre todo en lo referente a la educación de la fe.

PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD

Con el tiempo, Don Bosco es venerado como patrón la Formación Profesional y de los jóvenes aprendices, de la cinematografía, de Brasilia, de la Patagonia y es declarado Padre y Maestro de la Juventud por Juan Pablo II en el año 1988, con motivo del centenario de su muerte.

MODELO PARA LA JUVENTUD.

Su estilo de vida:

- Una visión optimista y humanista
- Alegre y con sentido de la responsabilidad
- Importancia de la amistad, del diálogo cordial y afectuoso
- La cercanía y los buenos consejos
- El estudio y la honestidad
- Líder estudiantil
- Amor por la educación, los niños y jóvenes
- El valor pedagógico de la Eucaristía y la Reconciliación
- La devoción a María como auxiliadora de los cristianos
- Tener un proyecto de vida.